

ARTES

EL regreso del retrato

El pintor e ilustrador Francis de Blas se instala en España

LA CLAVE ESTA EN
LA PROFUNDIDADEstudio propio / Bilbao y Madrid
Encargos: 944168118 / 915232561

JAVIER URQUIJO

BILBAO.-El retrato, en la pintura, se había vuelto demasiado conservador, un poco *retro*. Pero el mundo da muchas vueltas y, en una de ellas, el nostálgico interés personal ha rebrotado. Es así que el propio Francis de Blas, conocedor de los entresijos de esta difícil disciplina, regresa de su larga estancia en París —7 años— para ejercer aquí el apostolado imaginativo del retrato, a caballo entre Bilbao y Madrid, que es donde la gente *guapa* aún gusta de perpetuar su imagen envuelta en originalidad escénica.

«Mi pintura, como las ilustraciones y el *comic*, siempre ha poseído un profundo humanismo. La figura humana es mi inspiración. Gira todo alrededor de lo humano y, por añadidura sentimental, de aquellos animales de compañía que poseen un carácter familiar», comenta De Blas. Efectivamente, él es un humanista que perpetúa la vida más allá de lo natural. Su punto de vista es conservador y contemporáneo a la vez.

En su obra se funde la necesidad de reimaginar la vida con el narcisismo humano. «El retrato de un ser querido colgado en la pared permite sentir su presencia». La pintura, en este caso, sustituye al ser. Así, «se posibilitan contactos con personajes del pasado, y hasta se generan conversaciones cargadas de emotividad entre el vivo y el ausente». Necesidad provo-



El pintor e ilustrador Francis de Blas, al fondo, posa junto a sus obras.

INAKI ANDRES

cada por la soledad urbana. Ejercicio típicamente literario en la pintura.

Algo hay en el retrato de presencia ausente, de alquimia escénica. El retrato nació como documento y, luego, fue sustituido por la fotografía. Pero el retrato pintado posee un algo —duende— que la foto no ha logrado aún. El mercado guarda una sensibilidad especial respecto a la pintura, que provoca el distanciamiento entre las dos disciplinas. Supone eso que aún perdura la clásica devoción por lo manual.

Será importante destacar

la posibilidad de incluir en este retrato datos o imágenes del recuerdo, rompiéndose el rigor del tiempo. Así, hemos visto magníficos retratos ilustrados, realizados en 1985, que posteriormente sublimó De Blas, al captar con mirada profunda la pose sofisticada de Emilia Martínez en un efectista contraluz, obra realizada en 1994.

Durante el rápido repaso iconográfico dejo que mis ojos se invadan de personajes como Cristina Urieta, Emma Hernández, Jesús Castroviejo, Fabio Machado, Salvador Fuentes, Santiago

Guerras, Julio Artero, el sensible conjunto protagonizado por Simone Arduser-Raffin con su perro, y el magnífico retrato colectivo de Angela Hormaeche y sus dos hijos, sobre un decorado inspirado en el *modernismo* de Klimt.

Pero el juego más subreal reproduce cuerpos de personajes históricos a los que, a modo de *collage*, se les sustituye el rostro y las manos propios por los del modelo, volviendo de esa manera a usar el trueque de la distancia en el tiempo. El retrato ha regresado como la revisión del cine nostálgico.